

VINCULACIÓN Y TÉCNICAS COLABORATIVAS PARA LA REVITALIZACIÓN CULTURAL, EL RECONOCIMIENTO Y LA ORGANIZACIÓN ETNOLÓGICA DEL PUEBLO CHANGO DEL ARCHIPIÉLAGO DE HUMBOLDT, REGIONES DE ATACAMA Y COQUIMBO

ENGAGEMENT AND COLLABORATIVE TECHNIQUES FOR CULTURAL REVITALIZATION, RECOGNITION, AND ETHNOLITICAL ORGANIZATION OF THE CHANGO PEOPLE OF THE HUMBOLDT ARCHIPELAGO, ATACAMA AND COQUIMBO REGIONS

Carolina Altamirano González

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1886-458X>

• carotrini.altamiranogonzalez@gmail.com

Diego Baloian Gacitúa

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0890-5900>

• dbaloian@gmail.com

Rodrigo Díaz Plá

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0204-0298>

• rdiazpla@gmail.com

Felipe Rivera Marín

QUIÑE, Centro de Investigación/Acción del Maritorio y las Sociedades Costeras - Comunidad Indígena Changos Álvarez-Hidalgo y Descendencia de Caleta Chañaral de Aceituno, región de Atacama - ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-6844-8501>

• felipe.rivera.marin@gmail.com

RESUMEN

Como parte de los procesos previos y posteriores al reconocimiento como pueblo indígena por parte del Estado, las comunidades del pueblo Chango del Archipiélago de Humboldt han desarrollado diversas acciones de levantamiento de información desde sus bases, con el fin de poner en valor su cultura. Este trabajo ha contado con el apoyo técnico de numerosos profesionales, lo cual ha contribuido con la generación de diversos productos que tributan a ello. Todo este proceso ha implementado una nueva forma de relacionarse entre comunidades locales e investigadores.

El presente artículo da cuenta precisamente de este proceso, relevando en particular dos metodologías aplicadas: los mapeos participativos y los recorridos comentados. El texto muestra el tránsito recorrido por las comunidades, no como agentes pasivos de una investigación externa sino, por el contrario, como protagonistas activos, impulsando una colaboración de saberes con los apoyos técnicos.

SUMMARY

As part of the processes leading up to and following recognition as an indigenous people by the State, the Chango communities of the Humboldt Archipelago have developed various grassroots information gathering initiatives to enhance their culture. This work has benefited from the technical support of numerous professionals, which has contributed to the generation of various products that contribute to this goal. This entire process has created a new way of connecting local communities and researchers.

This article describes this process, highlighting two methodologies applied: participatory mapping and commented tours. The article shows the communities' journey, not as passive agents of external research but, on the contrary, as active protagonists, promoting a collaboration of knowledge with technical support.

[Palabras claves]

Comunidades changas del Archipiélago de Humboldt, metodologías colaborativas, mapeo participativo, recorridos comentados.

[Key Words]

Chango communities of the Humboldt Archipelago, collaborative methodologies, participatory mapping, guided tours.

Recibido 15/11/2024 / Aceptado 29/03/2025

Introducción

Las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt han realizado múltiples esfuerzos por indagar, difundir y poner en valor su cultura a través del trabajo colaborativo con organizaciones, instituciones y otras comunidades. Los y la autora del presente artículo hemos participado de este proceso como equipo de QUIÑE -un colectivo de profesionales y miembros de comunidades costeras-, en el que desde el año 2016 hemos generado un vínculo de apoyo a través de la implementación de metodologías participativas y enfoques de colaboración interdisciplinar que han dado vida a numerosos productos. Lo anterior ha fortalecido la vinculación y la relación de confianza entre las partes, poniendo el reconocimiento de conocimientos y saberes en una dimensión dialógica. El trabajo resultante se ha puesto al servicio de un proceso territorial etnopolítico que se encuentra en marcha, generando levantamientos de información, estrategias de difusión y encuentros para el aprendizaje y el diálogo de perspectivas entre distintos actores del territorio.

El presente artículo describe la aplicación de dos técnicas de carácter colaborativo, el mapeo participativo y la realización de recorridos comentados, en cerca de diez instancias que hemos realizado con la comunidad con distintos propósitos. Estos instrumentos han contribuido en la construcción de una importante base de información relacionada con procesos económicos, históricos, políticos, demográficos y socioambientales de las comunidades, otorgando una serie de insumos, fundamentos y registros específicos para el desarrollo de iniciativas con enfoque territorial. Ambas herramientas o técnicas, individual o complementariamente, han sido puestas a disposición de las comunidades en distintos momentos de su transitar etnopolítico: en procesos de indagación y revitalización cultural e identitaria; como insumo para el proceso de reconocimiento y posterior acreditación de la calidad indígena; y como fuente de información para procesos de carácter territorial y organizativo post-reconocimiento.

Recientemente, este material ha jugado un rol significativo en solicitudes de espacios costeros para pueblos originarios, ECMPO. Junto con ello, se han apoyado procesos de demandas territoriales relacionadas con el habitar chango dentro de lo que se conoce como “terreno de playa”, jurisdicción de la Subsecretaría para las Fuerzas Armadas, problemática aún vigente en la actualidad. En suma, estos procesos participativos han devenido en una importante herramienta para la protección y proyección futura del territorio y maritorio chango del archipiélago de Humboldt.

Contexto

Corrían finales de la década de 1950, y el arqueólogo Hans Niemeyer, motivado por la lectura de los escritos de Jorge Iribarren Charlin (1955), se dispuso a encontrar a los antiguos constructores de balsas de cuero de lobo, embarcaciones que ya no eran utilizadas ni construidas en las costas de Chile. Fue así que, junto con Iribarren, entablaron una larga relación de amistad con Roberto Álvarez, chango habitante de la Caleta Chañaral de Aceituno, al sur de la región de Atacama, y poseedor de la técnica de construcción de balsas de cuero de lobo, conocimientos adquiridos por su transmisión de generación en

generación. Niemeyer solicitó a Roberto Álvarez la posibilidad de construir una balsa y así poder registrar y documentar todo el proceso de elaboración de una auténtica balsa de cuero de lobo. “Chango Robe”, como se le conocía a Roberto Álvarez, accedió a la solicitud y, en el año 1964, el arqueólogo recibe la balsa terminada, escribiendo sobre el proceso de construcción en un texto titulado “Una balsa de cueros de lobo de la caleta de Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile)” (Niemeyer, 1965-1966).

Este texto, lentamente se fue llenando de polvo en las estanterías de las escuelas de arqueología, hasta que en 1985 el profesor Roberto Páez visita nuevamente las costas de la Caleta Chañaral de Aceituno, encontrándose con un nuevo panorama pesquero, pero la persistencia de una identidad costera fuertemente arraigada a las tradiciones del territorio/maritorio. Ya en el siglo XXI, Oriel Álvarez, historiador local e hijo de Roberto Álvarez, realiza una reedición del libro de Hans Niemeyer, resaltando así la figura de su padre y dándole el título de “Último constructor de balsas de cuero de lobo” (Álvarez, 2003), instalándose como un hito de importancia para los procesos de revitalización. Estas incipientes aproximaciones contemporáneas llevaron a que la investigación antropológica de Astrid Mandel (2008) pusiera sobre la mesa estas nuevas identidades emergentes de changos que habitaban en las costas de Atacama. Las inquietudes que surgieron a nivel familiar dieron pie a un proceso de revalorización y revitalización de la cultura changa en estas latitudes, lo que llevó a que en el año 2015 se conformara la Agrupación Social y Cultural de Changos Descendientes del Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo de Caleta Chañaral de Aceituno (Rivera, 2020; Arista Social, 2019), organización que pretendía darle forma a las inquietudes familiares y llevar la voz del territorio hacia el reconocimiento de los changos como pueblo originario. Fue entonces que, a partir de ese año, la Agrupación avanzó en su proceso de revitalización, realizando actividades de carácter cultural y patrimonial, poniendo en valor las prácticas y sabidurías ancestrales relacionadas con el mar, a nivel local, y por otra parte, avanzando en la agenda política para el reconocimiento y la solicitud de administración de espacios costeros marinos.

Desde el año 2016 a la fecha, las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt han realizado distintos esfuerzos por poner en valor su cultura a través de un trabajo colaborativo con organizaciones, instituciones y otras comunidades. QUIÑE, junto a las Comunidades Indígenas Changas desde Punta de Choros a Caleta Chañaral de Aceituno, han articulado un proceso territorial que se encuentra en marcha, generando levantamientos de información, estrategias de difusión y encuentros para el aprendizaje y el diálogo de perspectivas.

Las metodologías

Si bien se han llevado a cabo distintas técnicas metodológicas en todo el proceso de revitalización, reconocimiento y organización territorial, hemos seleccionado dos herramientas que han sido muy importantes en el desarrollo y ejecución de distintos proyectos e iniciativas. El mapeo participativo es la primera de ellas, pero ¿por qué es importante trabajar participativamente con cartografías en el levantamiento de información y percepción?

Generalmente la cartografía clásica se posiciona desde una postura dominante y centralizada, en donde priman las representaciones del territorio que imponen discursos hegemónicos, es decir, un “lugar de enunciación” por sobre otros (Nieto, 2017; Porto-Gonçalves, 2009; Jiménez, 2019). De esta manera, las miradas locales del territorio son invisibilizadas, excluyendo aspectos socioculturales e identitarios que en este se desarrollan.

Con el avance y transformación de las herramientas de representación se ha brindado a la “gente común” la posibilidad de acceder a datos y a la construcción de cartografías colectivas propias. El uso de estas herramientas, que antes eran exclusiva de expertos o instituciones, hoy están al alcance de muchas personas, lo que ha permitido recuperar y visibilizar otras miradas históricamente negadas u ocultadas, relevando así sus propios intereses y problemáticas que afectan de manera directa a comunidades diversas.

Desde la geografía crítica, ha sido el giro decolonial el que ha venido a cuestionar el anterior orden impuesto, invitando a desaprender las formas tradicionales de conocer y a reaprendernos de otra manera. Esto ha abierto nuevas posibilidades de reivindicar territorios, sujetos y subjetividades que históricamente fueron marcados por la herida colonial (Nieto, 2017).

En esta línea, pero particularmente desde las cartografías posmodernas, John Harley -uno de sus principales representantes- exploró críticamente la relación entre ideología, cartografía y poder. A partir de su enfoque “deconstructivista”, sugiere una epistemología alternativa más cercana a la Teoría Social que al positivismo científico, aseverando que los mapas

“científicos”, además de ser producto de las reglas de orden de la geometría, también lo son de los valores y normas del orden y la tradición (Harley, 2005:187), pudiendo dar con una nueva perspectiva de los mapas a partir del cuestionamiento de los supuestos que el mapeo sociocultural los conforman (Azócar, 2017)

“La deconstrucción nos insta a leer entre las líneas del mapa, en los márgenes del texto, y a través de sus tropos, para descubrir los silencios y las contradicciones que desafían la aparente honestidad de la imagen. Comenzamos a saber que los hechos cartográficos son solo hechos dentro de cierta perspectiva cultural. Empezamos a comprender que los mapas, al igual que el arte, lejos de ser una “ventana abierta al mundo” no son más que “una forma humana particular [...] de ver el mundo” (Harley, 2005:188)

Es precisamente en este contexto donde emerge, como una herramienta que permite construir un conocimiento del territorio a través de las distintas visiones de una comunidad presente al interior de una localidad. Desde ahí, se deconstruyen metanarrativas o discursos universalistas estandarizados, surgiendo como alternativas otras narrativas que consideran el espacio mapeado, pero también las percepciones de los reclamantes de dicho espacio (Azócar, 2017).

Así, la herramienta de la cartografía social o el mapeo participativo permite generar una mirada crítica sobre la propia construcción de los territorios desde el centralismo y el Estado, volcando la mirada a las comunidades y sus habitantes, partícipes de los procesos históricos locales, en la identificación de sus propios procesos e hitos.

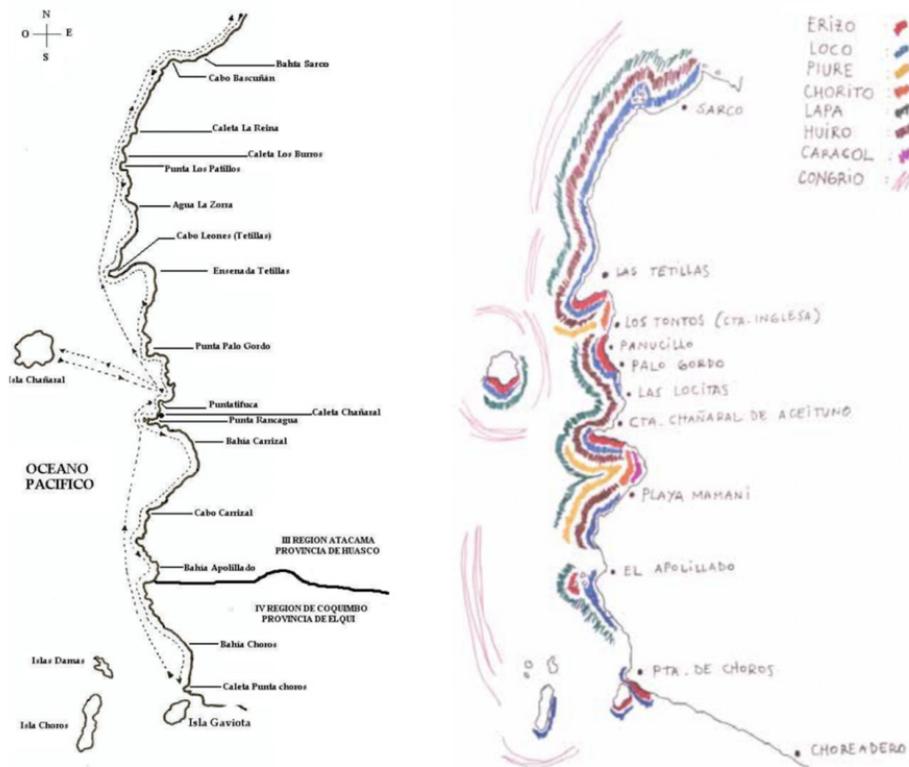


Figura 1. Mapa de movildades y recursos elaborado por buzos históricos changos de Caleta Chañaral de Aceituno, en el marco de las primeras investigaciones. Fuente: Elaboración propia.

Particularmente en el caso de las comunidades changas, tanto el Estado como agentes privados han establecido límites regionales o de propiedad que son ampliamente superados por sus prácticas consuetudinarias, desarrolladas en una extensión temporal de larga data y en un territorio mayor al reconocido desde la cartografía oficial. El mapeo participativo ha permitido, entonces, levantar información sobre la base de usos sobre el territorio, denominaciones propias, límites establecidos por costumbre, entre "otras marcaciones" que adquieren un carácter contrahegemónico en tanto son reconocidos, respetados y validados a nivel comunitario, pero no identificados desde la institucionalidad (Altamirano, 2021).

El mapeo participativo referido en este trabajo ha sido desarrollado desde distintas disciplinas recibiendo aportes especialmente desde la antropología, la arquitectura, la sociología y la geografía; con perspectivas distintas cada una desde su investigación o labor. También desde trabajos tanto individuales como colectivos, pero coincidiendo en el fin de colaborar en la revitalización cultural, el reconocimiento y la organización etnopolítica del pueblo chango.

Las técnicas que permitieron recabar la información también han sido diversas, reuniéndonos en torno a una mesa con grupos que fueron reconociendo hitos significativos o de forma individual, en un espacio más íntimo; por ejemplo, reconociendo el mundo privado que comprende la vivienda y el hogar. A veces se utilizaron cartografías impresas sobre papel y, en otras oportunidades, se identificó la información por medio de plataformas tecnológicas que permitieron ampliar la mirada sobre el territorio. En algunos casos se identificaron lugares, pero en otros, se incorporaron recursos, memorias, amenazas, distinciones de género, entre otros aspectos que fueran relevantes para la comunidad.

Es importante relevar que llegar a estos espacios íntimos requiere tanto de habilidades metodológicas, donde lo participativo y lo colaborativo fue transversal, pero también un componente inherente a un trabajo de este tipo: el compromiso.

Nuestra propuesta hace conversar esta técnica con la de los recorridos comentados, la cual consiste en una recolección de información a partir de un recorrido guiado por el lugar de estudio, a modo de entrevista individual o colectiva, para contar con información acerca de la vivencia de la comunidad y/o el individuo en el espacio (Andersen & Balbontín, 2019).

El trabajo consiste en registrar y documentar tanto su memoria socioeconómica como biocultural, junto con los saberes y prácticas que definen la relación con un territorio que trasciende lo meramente físico. Este espacio no es neutral ni una mera materialidad estática; por el contrario, las técnicas empleadas permiten comprenderlo desde múltiples dimensiones: vivenciales, históricas y simbólicas. Todo territorio es un espacio habitado, transformado y cargado de significados, cuya diacronía se despliega a través del tiempo y bajo la influencia de diversos fenómenos sociales. Así, la metodología no se limita a captar la dimensión física del paisaje, sino que revela la trama simbólica de un territorio vivido y recorrido.

En los mapeos participativos de las comunidades changas, el mapeo es una herramienta clave para interpretar la complejidad de las interrelaciones territoriales desde la perspectiva de quienes lo habitan, superando miradas reduccionistas que fragmentan el espacio en coordenadas aisladas. Por ejemplo, la imagen satelital en la Figura 3 geolocaliza sitios vinculados a la cultura changa —trabajados colaborativamente con las comunidades—, pero su verdadero valor reside en servir como base para cartografías críticas que reinterpretan el territorio desde una lógica integral y situada.

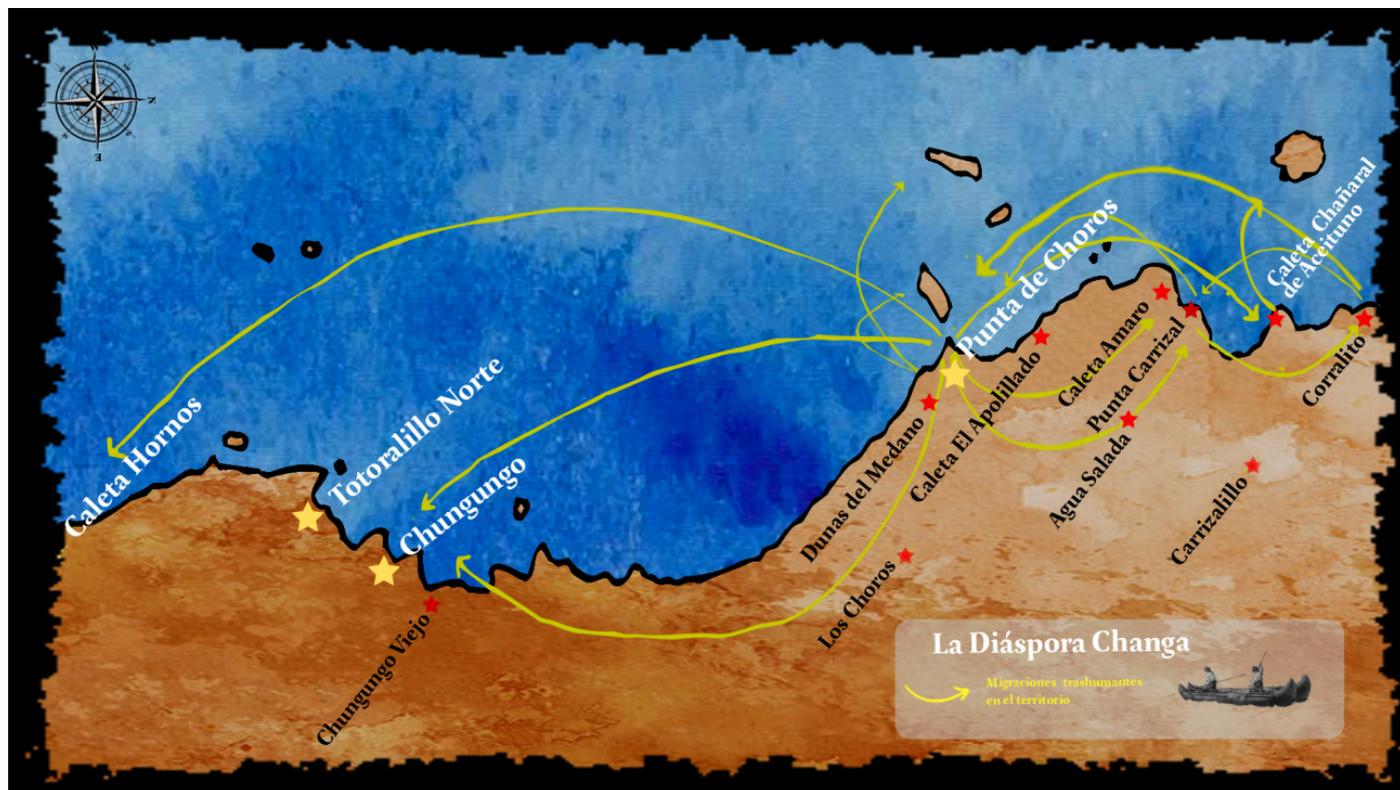


Figura 2. Mapa de movilidades de familias changas del Archipiélago de Humboldt. 2020. Fuente: Rivera et al. 2020.

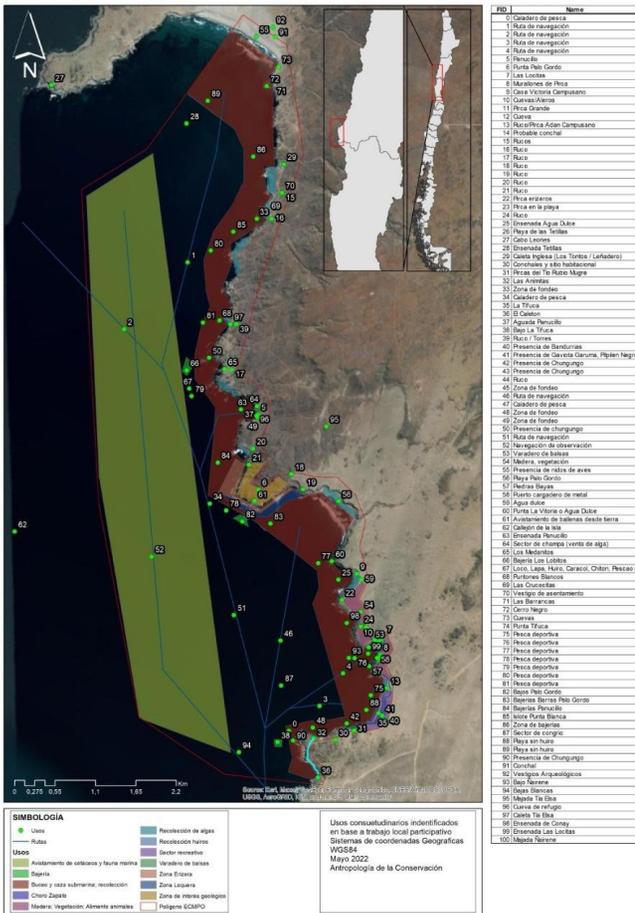


Figura 3. Cartografía de usos consuetudinarios para solicitud de ECMP Tifuka, 2022. Fuente: Solicitud ECMP Tifuka/Antropología de la Conservación.

La construcción de relaciones de confianza para la investigación/acción

Un trabajo de campo prolongado y sostenido en el tiempo demanda un compromiso que trasciende los objetivos estrictamente académicos. En este sentido, Creswell (2012) plantea que la investigación/acción participativa constituye un enfoque clave para entender el trabajo etnográfico como un proceso orientado a generar resultados alineados con las metas de la comunidad involucrada. Esta perspectiva ha sido desarrollada por autores latinoamericanos como Paulo Freire (1970), quien en "Pedagogía del oprimido" destaca la importancia del diálogo y la colaboración horizontal entre investigadores y comunidades para construir conocimiento transformador. De manera similar, Orlando Fals Borda (1985), pionero de la investigación acción participativa en América Latina, subraya en "Conocimiento y poder popular" que la participación activa de las comunidades no solo enriquece los resultados de la investigación, sino que asegura su relevancia social y su contribución al bienestar colectivo. Así, el trabajo etnográfico, al fundarse en una relación dialógica y comprometida, se convierte en un vehículo para el empoderamiento y el cambio social.

Autores como Bernal (2010) señalan la importancia de la incorporación, en distintas fases de los procesos, de agentes, socios y miembros de las comunidades, siendo estos una parte relevante en la investigación misma, complementando

así el trabajo junto a los equipos profesionales y técnicos, que fungirán en muchas ocasiones como facilitadores al servicio de los objetivos trazados por la propia comunidad. Por tanto, y siguiendo a Guber (2004), se vuelve crucial evitar que los intereses y objetivos particulares de los investigadores distorsionen la comprensión de la realidad social respecto al grupo humano con el que se está trabajando.



Figuras 4 y 5. Taller de cartografía participativa sobre sitios patrimoniales en Caleta Chañaral de Aceituno, año 2018. QUINE ©.



Figura 6. Taller de cartografía participativa en Bahía Carrizalillo, 2023. Aranza Fuenzalida ©.

La idea de permanecer en el lugar, de introducirse en una comunidad para poder comprender desde adentro, no es una premisa nueva para la antropología y otras ciencias sociales. Desde sus albores, esta ha sido una de las estrategias principales para desentrañar, en muchas ocasiones con oscuras intenciones, las relaciones y dinámicas sociales de comunidades y sociedades. Sin embargo, en las múltiples experiencias de trabajo de campo junto a las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt, comprendemos que, para acceder a una comunidad y lograr relaciones de trabajo sostenibles y sólidas en el tiempo, no basta solo con la acción de “estar”, ya que, como menciona Guber (2004), “es desde el bagaje conceptual y de sentido común que se pueden aprehender realidades sociales, en el seno de una relación donde se van aprehendiendo recíprocamente dos mundos culturales”. Así se rompen las lógicas colonizantes y extractivistas de conocimiento que se han impuesto notablemente en algunas instituciones y cuerpos académicos.

En nuestra formación académica fue común escuchar advertencias por parte de académicos respecto a las vinculaciones afectivas con las comunidades con las que trabajamos. Sin pretender debatir ampliamente este tipo de planteamientos, destacamos que en nuestro trabajo podemos hablar de formas de establecer compromisos y confianzas con las comunidades changas del Archipiélago de Humboldt que se proyectan en el tiempo. De la misma manera, se ha trabajado sobre la base de propiciar espacios de diálogo horizontales y no desde el “saber experto” (mirada top/down), buscando una aproximación que permita profundizar en las problemáticas y desafíos que existen dentro de comunidades históricamente marginadas de las discusiones públicas y académicas. En este caso, se propone que la vinculación con una comunidad, lejos de significar un posible obstáculo para los resultados de un determinado trabajo, se vuelve indispensable para una mayor comprensión y sistematización del conocimiento social que emerge de dichos trabajos (Guber, 2004).



Figuras 7, 8 y 9. Recorridos comentados por tierra y mar. 2021. Carolina Altamirano y Rodrigo Díaz ©.



Figuras 10, 11 y 12. Mapeo participativo con comunidad indígena changa Juana Vergara en Punta de Choros. Diego Baloian ©.

Para que dicha vinculación logre prosperar y generar aportes estructurales en torno a las múltiples problemáticas que se presentan en los procesos etnopolíticos de una comunidad indígena, se hace indispensable partir desde la base de la construcción de relaciones de confianza. En este modo de trabajo colectivo entre Quiñe y las comunidades, dichas relaciones de confianza no proponen un fin utilitarista que priorice los objetivos personales del propio profesional o investigador involucrados, si no que ponen por delante el compromiso con resguardar la creación de espacios de trabajo seguros para las personas que se involucran por parte de una comunidad.

Estas relaciones de colaboración entre investigadores e informantes, basadas en una confianza sólida, también llamada *rapport* (Guber, 2004), permiten no solo proteger a las partes involucradas en los procesos que se desprenden de las metodologías participativas aquí expuestas (tanto cartografías como recorridos comentados), sino también obtener una mayor comprensión en torno a la compleja red de interrelaciones entre las comunidades changas y el territorio que habitan. Por lo tanto, la idea del *rapport*, se comprende, en este caso, no como un concepto que desdibuje las complejidades y el ojo crítico entre las interacciones y los datos que se generan dentro de los espacios colaborativos, sino, más bien, en una comprensión y adhesión colectiva en torno a los objetivos que se establecen en torno a cada trabajo.

De las “Metodología-Otras”

Cuando hablamos de por qué se considera una “metodología-otra” la colaboración entre comunidades y equipos profesionales usando herramientas como los mapeos participativos y los recorridos comentados, estamos señalando un enfoque que se sale del molde de los métodos tradicionales. Estos suelen ser rígidos, jerárquicos y centrados en lo que dice el “experto”. En cambio, estas metodologías participativas proponen otra forma de hacer las cosas, más cercana, horizontal y transformadora. Vamos a desglosarla en cinco puntos clave, apoyándonos en algunas ideas de autores que han trabajado estos temas.

Horizontalidad

La horizontalidad es el corazón de estas metodologías. Los mapeos participativos, por ejemplo, no tratan a las comunidades como sujetos pasivos a los que se estudia, sino como protagonistas que aportan su propio conocimiento. Todos se sientan a la mesa como iguales: el académico, el técnico, el operador turístico, el miembro del sindicato de pescadores, el chango o changa, el vecino del barrio, etc. Esto permite construir soluciones colectivas, desde identificar problemas hasta trazar mapas de recursos. Orlando Fals Borda, un pionero de la investigación-acción participativa (IAP), lo decía de esta forma: estas prácticas buscan “romper el monopolio del conocimiento” para que las comunidades

sean co-investigadoras (Fals Borda, 1987, p. 329). Es un cambio radical frente a los enfoques donde el saber siempre baja desde arriba.

Diversidad de saberes

La valoración de diversos saberes es central. No se trata de que el conocimiento académico es el único válido, sino aún más, el conocimiento local es el eje (Berkes, 1999; McGoodwin, 2002). Aquí, los mapeos participativos, por ejemplo, recogen las historias, experiencias y sabidurías locales, poniéndolas al mismo nivel que los datos técnicos o científicos. Esto conecta con lo que Boaventura de Sousa Santos llama una "ecología de saberes", un enfoque que defiende la justicia cognitiva al reconocer los conocimientos de las comunidades, especialmente las marginadas (De Sousa Santos, 2009, p. 114). Es como armar un rompecabezas donde todas las piezas -las de la universidad, las del ámbito no académico y las del territorio- encajan.

Enfoque situado y relacional

Estas metodologías no se imponen desde afuera, sino que se construyen desde el contexto de la comunidad: su historia, su cultura, sus ritmos. Los mapeos colectivos, por ejemplo, no solo dibujan un mapa físico, sino que tejen relaciones de confianza entre quienes participan. Arturo Escobar habla de esto como "prácticas ontológicas" que nacen del vínculo entre las personas y sus territorios, creando un conocimiento que no se puede desligar del lugar donde surge (Escobar, 2014, p. 104). Esto es clave para evitar esa dinámica extractiva donde los investigadores llegan, toman datos y se van.

Transformador

El objetivo es transformar, no solo entender. Estas metodologías no se quedan en describir la realidad; quieren cambiarla. Un mapeo colectivo puede ayudar a una comunidad a visibilizar un problema como es la falta de acceso a agua o, en el caso chango específico, la dificultad en el acceso a determinadas playas o sectores socioproduktivos. Junto con ello, el proceso metodológico aporta a la organización para exigir soluciones. Es un proceso que empodera. Peter Reason y Hilary Bradbury lo explican bien: la investigación participativa busca "producir conocimiento práctico" que le sirva a la gente para mejorar sus vidas (Reason & Bradbury, 2008, p. 4). No es solo un ejercicio académico, sino una herramienta para la justicia social.

Flexibilidad

La flexibilidad es su sello. A diferencia de los métodos tradicionales, que vienen con un manual rígido, estas metodologías se adaptan al contexto. Los mapeos participativos no tienen un formato único; se moldean según las necesidades y dinámicas de la comunidad. Sara Kindon y sus colegas lo resumen diciendo que estos métodos son "contextuales y negociados", lo que los hace únicos frente a enfoques estandarizados (Kindon, Pain & Kesby, 2007, p. 13). Es como cocinar con lo que hay en la despensa: usas los ingredientes del lugar y el resultado es siempre distinto.

En pocas palabras, estas metodologías son "otras" porque cambian las reglas del juego. Desafían las jerarquías, celebran los saberes diversos, se anclan en el territorio, buscan transformar la realidad y se adaptan al contexto. Como dice Santos, son una "reinvención de la emancipación social" que pone los conocimientos y las luchas de las comunidades en el centro (De Sousa Santos, 2009, p. 136). Por eso, no son solo una herramienta más, sino una forma distinta de pensar y hacer.

Resultados

Las técnicas mencionadas se han realizado en distintos momentos, con diferentes objetivos y variados resultados, contribuyendo, por un lado, al levantamiento de una base de información sociocultural, económica y patrimonial extensa sobre el pueblo chango del Archipiélago de Humboldt, y por otro lado, a la ampliación de una representación cartográfica sobre la base del conocimiento local.

De todos estos procesos de trabajo han emergido productos académicos y de orden cultural, pero también un trabajo aplicado que ha colaborado en el apoyo de los distintos requerimientos que se han levantado desde las comunidades o las distintas causas que estas han liderado, quedando materializadas en artículos, tesis de investigación y libros, por un lado, y en importantes procesos políticos y de reconocimiento como pueblo originario, por otro, que de manera cronológica mencionaremos a continuación:

- Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno (2016): El proyecto en términos generales buscaba difundir el patrimonio cultural inmaterial de la localidad, y la actividad de mapeo. Específicamente, buscaba identificar la diversidad de recursos marinos existentes para el período de 1970 al 2015, desde Punta Rancagua hasta Sarco.
- Infografía pública de sitios patrimoniales y de importancia en Caleta Chañaral de Aceituno (2018): Proyecto realizado en colaboración del Consejo de Monumentos Nacionales, donde el objetivo del mapeo participativo fue poner en valor y resguardo diferentes sitios de relevancia cultural, finalizando en una serie de placas referenciales que fueron situadas en el espacio público.
- "Abrí los ojos bajo el mar. Memoria de los changos del borde costero, de la comuna de la Higuera en la región de Coquimbo". (2019): A través de relatos, fotografías y mapeos participativos el libro recoge una descripción de las distintas prácticas y saberes de sus habitantes, que desde hace doce mil años, se han desplegado sobre este territorio. La modalidad de la aplicación de este mapeo fue proyectando una fotografía satelital del territorio comprendiendo desde Caleta Chañaral de Aceituno por el norte hasta Caleta Los Hornos por el sur. Se convocó a los miembros de la familia Vergara, donde cada participante disponía de autoadhesivos y plumones, interviniendo la proyección. El objetivo fue describir los "desplazamientos y moviidades territoriales de distintos familiares y habitantes de las localidades de la costa de La Higuera" (Rivera et al 2019:21)

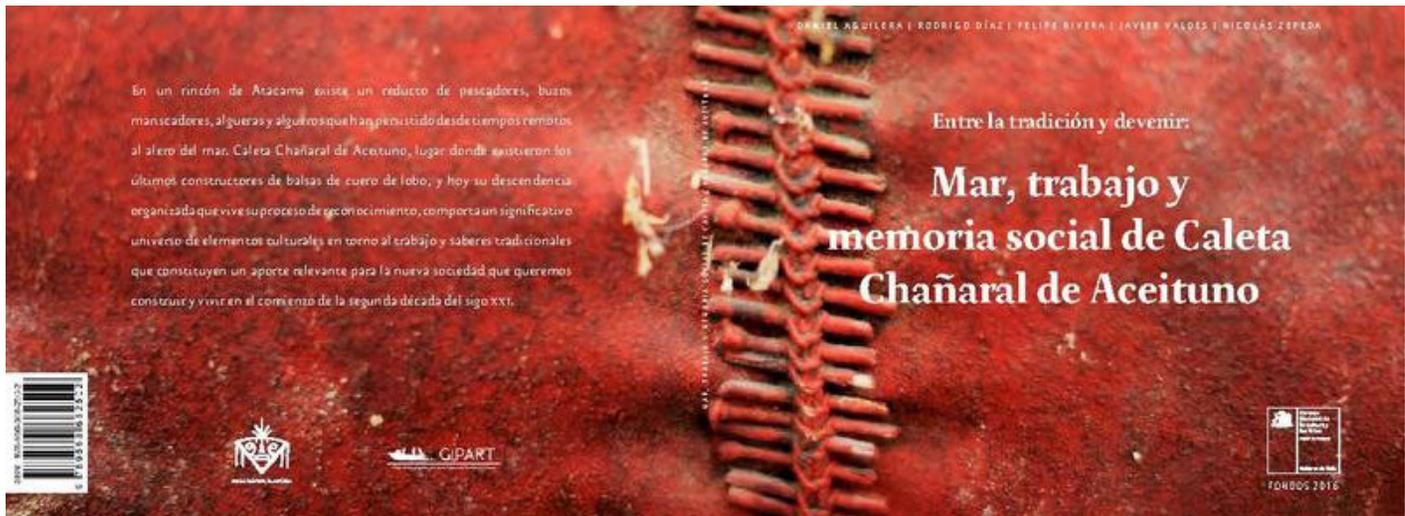


Figura 13. Portada y contraportada del Libro. Fuente: Biblioteca Nacional Digital.

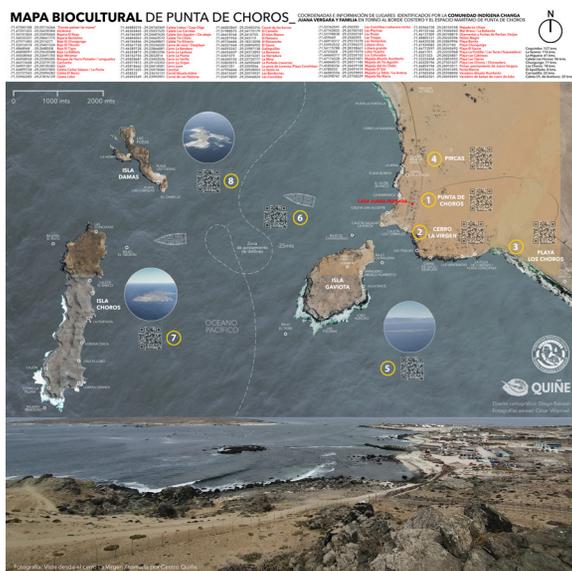


Figura 14. Mapa biocultural de Punta de Choros

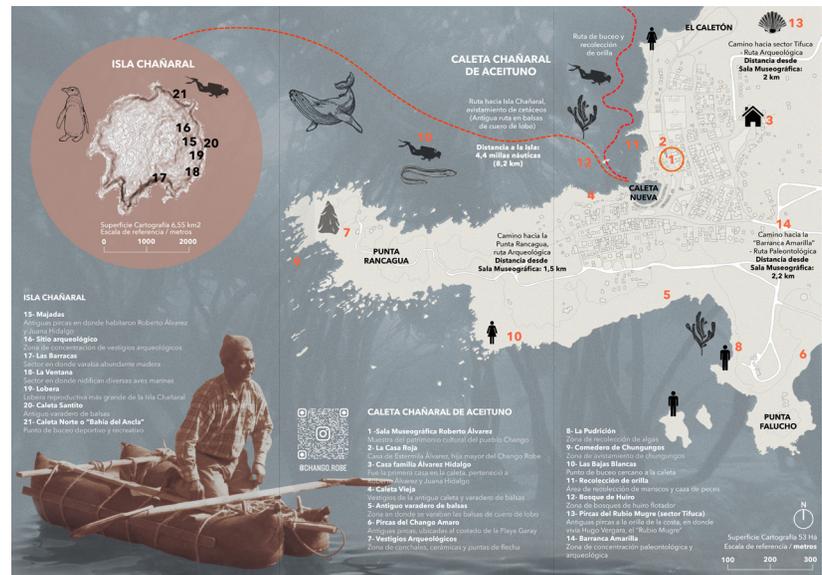


Figura 15. Tríptico para Chango Robe - Rutas Ancestrales

El proceso de producción de este libro implicó, además, la vinculación para la "Agrupación Cultural Changos Descendientes del Último Constructor de Balsas de Cuero de Lobo" con otras comunidades changas, particularmente con la Familia Vergara de Punta de Choros, dando cuenta con su publicación del trabajo mancomunado que se realizó entre ambos territorios bajo el lente de la historia común que comparten.

Este trabajo tuvo un impacto especial, tal como reconoce Felipe Rivera, el entonces vocero de las organizaciones changas: "Ahí comenzamos a meternos en la gestión política dura (...) de las invitaciones al Congreso, de la participación en las Comisiones, de nuestra revisión a la Ley Indígena presentando indicaciones en conjunto con los Vergara. Y después las invitaciones al aniversario nuestro, al aniversario de ellos, a las muestras gastronómicas nuestras, a las de ellos. Y empezamos a reconstituir. Ahí nosotros hicimos el libro "Abrí los ojos bajo el Mar" cuando ya estábamos más unidos y se consolidó más el asunto con nuestras familias, dándonos cuenta de que finalmente todas las historias de vida estaban entrelazadas, entrecruzadas y de alguna manera nosotros estábamos esclareciendo cuáles eran esos vínculos y cuál era la necesidad de estar coordinados y unidos, trabajando juntos,

porque estábamos en el mismo territorio y nuestros abuelos vivieron juntos, se conocían, vivían cerca unos de otros, eran compañeros de pesca, compañeros de recolección, crianceros. Entonces así fue como se fue dando un vínculo (...)"

- Georreferenciación de sitios arqueológicos o de importancia patrimonial, asociado a la toponimia del territorio costero en la Caleta Chañaral de Aceituno. (2020): La modalidad de trabajo se realizó en diversas formas, tanto individual como colectivamente, siendo su aplicación de carácter digital y, el producto final, un archivo digital en KMZ. El conocimiento y, por tanto, la sistematización de esta información fue acumulativa.

- Acreditación Indígena en Caleta Chañaral de Aceituno (2021). Luego de modificada la Ley 19.253, donde se reconoció a los changos como uno de los 10 pueblos originarios reconocidos legalmente por el Estado, el 3 de septiembre del 2021 se desarrolló en la *Caleta Chañaral de Aceituno*, el proceso que acreditaría su pertenencia.

Dentro de las actividades que se desarrollaron ese importante día para la comunidad, destacó un recorrido comentado en el que se invitó a las autoridades que acompañaron el proceso



Figura 16. Día de la Acreditación Indígena en Chañaral de Aceituno

por distintos espacios significativos para los changos. Entre estos estaba la Caleta Vieja, el antiguo Muelle y la Playa Marín, para finalizar en la “Casa Roja”, hogar actual de Estermila Álvarez Hidalgo, hija mayor del chango Robe, y en la que han sido criados en algún momento de sus vidas prácticamente todos los integrantes de la familia y la comunidad.

- Tesis de investigación (2021-2023): Durante este período se desarrollaron tres *tesis de investigación* que, abordando distintos objetivos, realizaron experiencias de mapeos participativos y recorridos comentados. Además de los resultados académicos obtenidos, los contenidos de estas tesis contribuyeron a la elaboración de los informes de usos consuetudinarios presentados por la comunidad indígena, que se requieren para la solicitud de ECMPO.

La tesis “Habitar chango en el borde costero. Construcción de territorio a partir de los usos consuetudinarios y los límites en la Caleta Chañaral de Aceituno” (2021) de Carolina Altamirano, realizada, buscó identificar sitios de importancia territorial para el pueblo chango, que hablan de una apropiación material, simbólica e histórica; a través de usos consuetudinarios diversos sobre el espacio. La cartografía presentada expuso esos resultados, relevando principalmente la existencia de familias de importancia a partir de sus asentamientos, prácticas y, en definitiva, usos que han sido realizados de manera consuetudinaria sobre el espacio, construyendo así su propio territorio.

Por su parte, la tesis “Proceso de maritorialización del pueblo chango de Caleta Chañaral de Aceituno: Usos consuetudinarios, organización y soberanía territorial a través de un Espacio Costero Marino para Pueblos Originarios (ECMPO)”, realizada por Rodrigo Díaz Plá (2022), tenía por objetivo dar cuenta del

proceso etnopolítico a partir de la solicitud de un Espacio Costero Marino para Pueblos Originarios (ECMPO). La realización de los mapeos participativos y recorridos comentados concluyó con una georreferenciación de espacios, áreas y sitios que tuvieran relación con el pueblo chango de Caleta Chañaral de Aceituno, cruzado de amenazas, riesgos y problemáticas, y finalmente una cartografía de usos consuetudinarios utilizada para elevar la solicitud de ECMPO Tifuka a la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura.

Finalmente, la tesis “Inter-relaciones para el reconocimiento del patrimonio marítimo chango en Caleta Chañaral de Aceituno” fue realizada por Diego Baloian (2023) como parte de su proyecto de grado de magister en Patrimonio Cultural UC. La investigación tuvo por objetivo profundizar en el análisis y comprensión de las percepciones de valor que los propios changos tienen respecto de sus memorias ancestrales y de sus actuales prácticas, conocimientos y territorialidades en torno al bordemar.

Se trabajó a partir del sistema de Deep Map de Fitzjohn (2009) desde un enfoque multiescalar, realizando un cruce entre mapeos participativos y el uso de sistemas de información geográfica, con el fin de entender y caracterizar la relación actual e histórica de los changos con el espacio marítimo en el entorno de Caleta Chañaral de Aceituno.

- Realización de Informe de Usos Consuetudinarios para la solicitud de ECMPO. Usos consuetudinarios y lugares de importancia biocultural desde Punta Las Tetillas a El Caletón. (2023): A raíz de la necesidad de la comunidad changa de Caleta Chañaral de Aceituno de contar con una cartografía oficial con criterios técnicos para presentar la solicitud de ECMPO, es que se recoge el conocimiento y la información acumulada en los procesos anteriores, y se centra en el área de solicitud. Esta área, de alrededor de 2500 hectáreas, fue el foco de nuevas indagaciones de carácter individual y colectivo.

Desde el año 2023 se realizaron también una serie de iniciativas de mapeo participativo que fueron enriqueciendo el corpus de conocimiento y, por tanto, la base de datos: desde nuevas solicitudes de ECMPO hasta levantamientos de toponimias locales.

Cartografía sociocultural de las comunidades changas (2025)

Como producto de todo lo anterior, se presentara continuación una cartografía sociocultural de las comunidades changas en el Archipiélago de Humboldt. La cartografía, en este caso, se planteó como un dispositivo de reconocimiento de las territorialidades y moviidades de las comunidades changas en el Archipiélago, relevando las dinámicas socioculturales presentes hoy a lo largo de este espacio biregional.

Se consideró una aproximación metodológica desde la etnografía comunitaria, con el objetivo de profundizar en el análisis y comprensión de las percepciones de valor y amenazas que los propios changos y changas tienen respecto de sus memorias ancestrales y de sus actuales interrelaciones en torno al bordemar.

A partir de las relaciones de pertenencia cultural identificadas junto a las comunidades changas locales a lo largo de los años, se desarrolló una cartografía a escala, de 40.000 hectáreas,

del Archipiélago de Humboldt. En concreto, decodificaron las relaciones patrimoniales existentes a partir del levantamiento de múltiples capas de información cartográfica, tales como, cotas de nivel, las actuales rutas de navegación (marcadas con el ícono de un bote), cruzándolas con las antiguas rutas inactivas (marcadas con una balsa), nombres de lugares asociados a la cultura changa, localización de prácticas y áreas productivas. Al mismo tiempo, se muestra cómo estas movilidades y territorialidades changas se superponen, por un lado, con los límites político administrativos existentes hoy en el territorio del archipiélago (áreas de manejo, reservas marinas, límite regional, entre otros) y, también, con las distintas amenazas existentes a partir de proyectos privados, las cuales se marcan en rojo.

Con el objetivo de visualizar y articular los antecedentes recopilados, se recurrió al sistema de Deep Map propuesto por Fitzjohn (2009), traducido como “mapa profundo”. Este concepto alude a una cartografía inmersiva que trasciende el plano bidimensional de coordenadas cartesianas, incorporando múltiples capas de significado. En este sentido, toda la información geográfica y cartográfica se integra en un sistema cognitivo de mapeo que, desde una plataforma dinámica y relacional, permite la yuxtaposición de textos, audios, fotografías y registros audiovisuales. Esta aproximación se alinea con la noción de Fitzjohn (2009, 239), quien plantea que “hacer cartografías desde un enfoque etnográfico es crear mapas que capturen el lugar, no solo el espacio”.

A partir de esta referencia, la cartografía elaborada integra capas entrelazadas con registros de relatos orales y audiovisuales obtenidos en terreno junto a la comunidad. Estos materiales dan cuenta del cruce de memorias, prácticas y relaciones de pertenencia asociados al espacio marítimo y al borde costero. Los registros fueron geolocalizados y transformados en cápsulas audiovisuales, las cuales se incorporaron en la cartografía mediante códigos QR, permitiendo una lectura situada y multimedial del territorio.

En base a lo anterior, el concepto de Deep Map, aplicado en este caso, se materializa en la creación de un soporte que posibilita una aproximación inmersiva y situada respecto de las territorialidades y movilidades changas en el Archipiélago de Humboldt.

Reflexiones de posicionalidad

En todos estos años de trabajo, las metodologías empleadas han contribuido a generar una experiencia enriquecedora tanto a nosotros -como equipo de trabajo- como a las comunidades, como sujetos activos de sus propios procesos, lo cual es posible visualizar en distintas dimensiones socioculturales y políticas.

En relación con las comunidades, hemos observado cómo diversos integrantes -hombres y mujeres- han asumido un rol cada vez más activo y visible en los espacios de trabajo colectivos, tomando la palabra, guiando recorridos y proponiendo nuevas problemáticas mapeo tras mapeo. La necesidad de concebir el territorio como un espacio común -donde la actividad fomenta el diálogo y la discusión- ha generado transformaciones significativas en la forma en que las personas participan. Quienes en las primeras sesiones compartían de manera reservada algunos elementos fundamentales, hoy expresan

con mayor confianza y propiedad sus ideas y principios, posicionándose como referentes reconocidos y validados tanto al interior de sus comunidades como en otros espacios. En algunos casos, incluso han recorrido diversas regiones del país para presentar los resultados y reflexiones surgidas de estos procesos de trabajo colectivo. Varios de ellos han llegado incluso a desarrollar un recorrido dirigencial, producto de estas experiencias, en las que se les ha situado, por la necesidad del ejercicio, en un lugar que reconoce y valora su propia voz.

Por otro lado, ha emergido una actitud más selectiva y reflexiva por parte de la comunidad frente a los profesionales que se acercan con propuestas de trabajo, especialmente a partir del creciente interés que distintas disciplinas han manifestado en los últimos años por colaborar con las comunidades changas. En este sentido, estimamos que estos procesos de trabajo colectivo han contribuido a una mayor autovaloración en Caleta Chañaral de Aceituno, expresada en una disposición más consciente para decidir con quiénes establecer relaciones de colaboración, en función de afinidades éticas, metodológicas y territoriales.

Así, al momento de evaluar la realización de uno u otro proyecto -en consulta con la comunidad-, las principales preguntas fueron: ¿Por qué? ¿Para quién? y ¿Por cuánto tiempo?; dejando de priorizarse aquellas iniciativas motivadas por intereses individuales y de escasa proyección colectiva en el tiempo.

En ese mismo contexto es que aparece la experiencia que como equipo Quiñe hemos tenido con la aplicación de estas metodologías. Cada uno desde diversos intereses y lugares de origen, nos hemos relacionado con la comunidad changa en Chañaral de Aceituno sin un objetivo académico inicial, y en cada una de esas experiencias se fueron creando vínculos con la comunidad, pero más específicamente con la familia Marín-Álvarez, descendientes del último constructor de la balsa de cuero de lobo.

En paralelo, se iniciaron dentro del equipo procesos académicos y de investigación con un principio claro: que los resultados pudieran contribuir a alguien más que a nuestros estudios personales. Ya en discusiones previas, en espacios informales, se venía reflexionando acerca del fin de los trabajos junto a la comunidad changa. ¿Qué esperábamos de nuestros resultados investigativos? ¿Su difusión y análisis teórico limitado a espacios de “expertos”? ¿O que tuvieran un impacto que no solo para nosotros resultara significativo? En este sentido, la expectativa de Quiñe, además de la académica, ha estado centrada en poder colaborar con los importantes procesos locales que se han desarrollado y en donde las metodologías que implementamos se han seleccionado concienzudamente con este fin. De este modo llegamos a las metodologías mencionadas a lo largo del texto, que en una de sus definiciones más esenciales busca recoger una mirada compartida acerca de un saber local.

Y así fueron emergiendo los relatos, algunos acerca de esas miradas despectivas que recibieron en la infancia fuera de la caleta, y otros, del orgullo con el que hoy dicen “sí, soy changa y que”. No sin sorpresa escuchamos también a quienes -aún vivos- nos contaban cómo fueron los primeros años del pueblo, donde se arropaban con cueros de cabra y armaban

sus campamentos, bastando solo algunas piedras grandes que encontraban en su permanente trashumancia. La propiedad sobre el territorio que hoy en día aún no les es propio y que, esperanzados, luchan por conseguir la administración de una porción de mar al que históricamente han estado vinculados. Como consecuencia de todo lo anterior, ha resultado complejo mantener una postura estrictamente neutral, como suele exigirse en este tipo de procesos. Por el contrario, emergió en nosotros un compromiso activo con las dinámicas de colaboración que actualmente se desarrollan en Caleta Chañaral de Aceituno, junto con la consolidación de vínculos afectivos y relaciones de confianza que continúan fortaleciéndose. Estas relaciones se han articulado en torno a los múltiples desafíos que enfrenta hoy la comunidad, ante los cuales Quiñe ha asumido un rol como aliado estratégico, especialmente en el ámbito de la investigación y la acción etnopolítica vinculada al territorio del Archipiélago de Humboldt y sus actores locales.

Conclusiones

Las herramientas que acá hemos presentado son parte de una extensa batería de técnicas al servicio del cambio y la transformación social que se encuentran basados en la vinculación, colaboración, entendimiento y participación activa de la comunidad. No buscamos de ninguna manera ofrecer una receta aplicable a cada caso de estudio, pues entendemos las particularidades territoriales y que cada problemática contiene en sí misma. Sin embargo, nuestra reflexión apunta a un giro paradigmático en la relación positivista entre investigador/investigado u sujeto/objeto, situando tanto a los equipos profesionales de apoyo como a las y los miembros de las comunidades como sujetos activos que configuran las formas de resolver o enfrentar determinadas problemáticas.

Se plantea también que estos procesos de trabajo participativo facilitan la puesta en valor de la herencia cultural changa, ya no solo desde las definiciones de valor expertas, y en cambio, contribuyen con el empoderamiento de las comunidades changas locales dentro de sus propios campos de significación y reafirmación de su diferencia como pueblo indígena. Este modo de abordar colaborativamente los diversos desafíos etnopolíticos significa, a su vez, una herramienta política subalterna (Coombe, 2016) para el reconocimiento de sus actuales y futuras demandas comunitarias en torno a sus espacios marítimos y costeros ancestrales.

Con todo, hemos vivenciado, como profesionales colaboradores y también miembros de las comunidades changas, que las técnicas acá descritas han permitido potenciar la argumentación histórica en distintas etapas del devenir del pueblo chango del litoral. Estas técnicas y acciones han sido relevantes para la revitalización identitaria y cultural, la categorización y levantamiento de información base, y para la defensa del territorio costero a partir del reconocimiento de una geografía biocultural dispuesta en una escala territorial que abarca cientos de kilómetros de extensión.

Aguilera, D., Díaz Plá, R., Rivera, F., Valdés, J., y Zepeda, N. (2017). Entre la tradición y el devenir. Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Región de Atacama.

Altamirano, C. (2021). Habitar chango en el borde costero. Construcción de territorio a partir de los usos consuetudinarios y los límites en la Caleta Chañaral de Aceituno. Tesis para optar al grado de Magíster en Geografía, mención Intervención ambiental y territorial. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Álvarez, O. (2003). El último constructor de balsas de cuero de lobo. Santiago: Ediciones Miodía en Punto.

Andersen, K., y Balbontín, S. (2019). Participación ciudadana en movimiento: Metodología de recorridos comentados por la Universidad de Magallanes, Punta Arenas. Revista AUS (Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad), 32-40.

Arista Social. (2019). Licitación ID 711841-45-LE18 "Estudio de caracterización antropológica del Pueblo Chango en las regiones de Antofagasta, Atacama, Coquimbo y Valparaíso". Santiago: Informe Final.

Azócar, P. (2017). Un análisis epistemológico desde la cartografía postmoderna y su relación con la segunda filosofía de Wittgenstein. Cinta moebio 59:129-142.

Berkes, F. (1999). Sacred Ecology. Traditional Ecological Knowledge and Management Systems. Taylor Francis. London.

Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. Colombia: Pearson Educación.

Coombe, R. (2016). "The knowledge economy and its cultures: Neoliberal technologies and Latin American reterritorializations." HAU: Journal of Ethnographic Theory 6.3: 247-275

Creswell, J. (2012). Educational research. Planning, conducting and evaluating quantitative and qualitative research. [Investigación educativa. Planeación, conducción y evaluación en investigación cuantitativa y cualitativa]. (4ª ed). USA: Pearson. Recuperado de: <https://goo.gl/tNzcbu>

Díaz Plá, R. (2023). Proceso de maritorialización del pueblo chango de Caleta Chañaral de Aceituno: Usos consuetudinarios, organización y soberanía territorial a través de un Espacio Costero Marino para Pueblos Originarios (ECMPO). Santiago: Tesis para optar al título de Antropólogo Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula.

Fals Borda, O. (1987). The Application of Participatory Action-Research in Latin America. International Sociology, 2(4), 329-347.

Fitzjohn, M. (2009). The use of GIS in landscape heritage and attitudes to place: Digital deep maps. En M. L. S. Sørensen & J. Carman (Eds.), Heritage studies: Methods and approaches (pp. 237-252). Routledge.

Guber, R. (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía

Harley, J. (2005) *Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica, pp.185-207.

Iribarren, J. (1955). *Los últimos constructores de balsas de cueros de lobo*. Museo Arqueológico de La Serena, 1-4.

Jiménez, D. (2019) *Geo-grafías comunitarias. Mapeo comunitario y Cartografías sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios*.

Kindon, S., Pain, R., & Kesby, M. (Eds.). (2007). *Participatory Action Research Approaches and Methods: Connecting People, Participation and Place*. Londres: Routledge.

Mandel, A. (2008). *Los Changos de Chañaral de Aceituno: Dimensiones de una categoría histórica*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago: Tesis para optar al título profesional de Antropóloga.

Márquez, F. (2003). *Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile*. *Psicología en revista*, 10 (14), 35-51.

McGoodwin, J.R. (2002). *Comprender las culturas de las comunidades pesqueras: clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria*. FAO Documento técnico de pesca. N°401. Roma.

Niemeyer, H. (1965-1966). *Una balsa de cuero de lobo de la Caleta Chañaral de Aceitunas (Prov. de Atacama, Chile)*. *Revista Universitaria*, 257-269.

Nieto, S. (2017) *Reseña Bibliográfica. Cartografía del poder y descolonialidad*. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*. N°22 (Julio- Diciembre) p.173-177

Paez, R. (1985). *Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceituna (Norte chico): Un antiguo constructor revisitado*. I Congreso Chileno de Antropología (págs. 474-488). Santiago de Chile: Colegio de Antropólogos de Chile A.G.

Porto -Gonçalves (2009) *De saberes y de territorios: Diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana*. *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 8, n° 22, p. 121-136

Reason, P., & Bradbury, H. (Eds.). (2008). *The SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice* (2nd ed.). Londres: SAGE.

Rivera, F. (2020). *Proceso de revitalización, reconocimiento y organización del pueblo chango desde la experiencia de los changos de Caleta Chañaral de Aceituno*. Santiago: Subdirección de Pueblos Originarios. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Rivera, F; Díaz Plá, R; Álvarez, C; Zepeda, N; Aguilera, J; Portus, V; Valdés, J; Chamaca, G. (2020). *Abrí los ojos bajo el mar. Memorias de los changos de la comuna de La Higuera en la región de Coquimbo*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Región de Coquimbo.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores.